VII.

POR MAL O POR BIEN A LOS TUYOS TE ATÉN.

La razon, como he podido
Te he dado, y es evidente
Que aquí el español no ha sido,
Ni ser puede indiferente,
Como á extranjero es debido,

En la contienda enojosa
Que á este hemisferio tortura;
Que su ingerencia oficiosa,
Por útil y provechosa,
Reconocerle es cordura. . . .

Sí: provechosa entidad
En esta tierra supone,
Que ingente necesidad
A esta novel sociedad
La conservacion impone;

Y aun sus defectos prolijos
Sirven, mal que á algunos cuadre,
Cual sirven, censores fijos,
Contra el ardor de los hijos
Las reflexiones de un padre:

Sirven para recordar
Que, aun libre y emancipado,
Al hombre de buen obrar
No le está bien derrochar
El patrimonio heredado.

Pobre ó rico, se le dió
Lleno de sus bendiciones
La mano que le formó,
Y para honradas acciones
Que sirviera presumió.

Y no hay asenso que dar
Al especioso argumento
De que aquí no hubo heredar,
Sino á fuerza conquistar
Libertad, patria y sustento:

Es paradoja que duchos
Por sostenerla se inflaman;
Mas la razon que proclaman
Tilda de necios á muchos,
Y otros con ella se infaman.

Quien pensó reivindicar
Deje costumbres é idioma,
Y queme su propio hogar:
Quien dominio ajeno toma
Sin eso, quiere usurpar. . . .

Por tal conclusion, es dado,
Que mejor que lo usurpado,
Será en decoro admitido
En los unos, lo heredado,
Y en los otros, lo cedido.

No dudo que sin misterio
Así ha de tomarse en cuenta
Por todo honrado criterio:
¿Qué es, si calla el vituperio,
Que la vanidad se sienta?

Tiempo es de que hable la historia
Y enmudezcan las pasiones:
¿A qué, por mentida gloria,
Llenar de odios la memoria
Y de hiel los corazones?

Y si esa gloria importara
Para algun bien fundamento. . . .
Mas, léjos de eso, es tan cara,
Que el sostenerla separa
De la accion al pensamiento:

Así el progreso entorpece,
Porque á nadie satisface
Ni legítima parece:
Solo ambiciones complace
Con el provecho que ofrece.

Sincero en toda ocasion,
Une el hispano leal
En favor de esta region,
Al interés natural
El amor del corazon.

Por afeccion y por trato,
¿En dónde amigo más grato?
Y en suerte aciaga, cruel,
¿Dónde aliado más fiel
Y defensor más barato

Puede este Hemisferio hallar,
Que quisiera omnipotente
En sus hijos vincular. . . ?
Por eso suelo impaciente
Sus disturbios condenar.

Su influjo en civil contienda
Más celo que culpa entraña:
Teme que ambicion extraña
Usurpar aquí pretenda
La rica herencia de España.

Si sueltas tan ricas perlas,
Que engastadas, lucen más,
El español al perderlas
Pudo á sus hijos cederlas,
Pero á un extraño ¡jamás. . . !

Ese temor que su juicio
Exalta, en él equivale
Al noble celo patricio:
En tal sentir sobresale
Más que ambicion sacrificio.

Al ofrecer su alianza
Para un acaso funesto,
Nada pide á la bonanza:
Pide en el peligro un puesto,
Y dichoso es si lo alcanza.

Tan legítimo pensar,
Que en noble interés se excita,
Es locura rechazar,
Pues que de ambicion vulgar
La innoble sospecha quita.

¿Quién, pudiendo, no rechaza
Lo que en tristes desvaríos,
De perdicion amenaza,
Puede imponer á su raza
La suerte de los judíos?

Verás, pues, que hay consecuencia
En ser así: bien ó mal,
Liga aquí nuestra presencia
La política existencia
Con la existencia social.

Obliga nuestro ascendiente,
Y nuestro buen nombre obliga
A una actitud reverente,
Que á quien no le es consecuente
La sociedad le castiga.

Delinque en ella aturdido
Y verás, mal que te cuadre,
Que has su decoro ofendido
Por haber desmerecido
El buen nombre de tu padre.

Pues tal valer, ten por cierto
Que del aire no procede:
No es al colono inexperto
La dependencia que ha muerto
La que imponérselo puede;

Es un pueblo libre, ansioso
De nuevo sér, nueva historia,
El que le admite gustoso,
Porque en él funda orgulloso
La tradicion de su gloria.

Podrá ese sentir callarse,
Tal vez creerse distinto;
Mas cuando llega á excitarse,
Tal como es ha de mostrarse
En el alma, en el instinto.

Si hasta el padecer se extraña
Cuando la salud se adquiere,
¿Cómo olvidarse de España?
¿En qué su recuerdo daña?
¿En qué su memoria hiere?

Si hasta aquello que le afrenta
Dorar el hombre pretende,
¿Cómo hallar juiciosa cuenta
Aquí, si el decoro ofende
Y hasta la gloria atormenta?

Si la operacion mas ruda
El cuerpo humano se impone
Por si á su salud ayuda,
¿Por qué aquí en funesta duda
El cuerpo social se expone? . . .

¡Porque el individuo sér,
Justo, prudente y sensato,
Asociado en un poder
Llega el instinto á perder
Y á tornarse mentecato!

Porque más mi intento abone
Y tu conviccion señale,
Decirte el deber me impone
A más de lo que supone
El español, lo que vale.

Si como honrado y leal
Su fama al mundo es notoria,
En su ser tradicional
Fundó, por gracia especial,
La raza humana su gloria.

Si á tu admiracion señalo
Rasgos que orgullo te den,
Siéntelo y presente ten
Que ellos la gloria, Gonzalo,
Son de tu patria tambien.